

LA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA: SI NO TE LA CONTARON VIOLETA, NO TE LA CONTARON COMPLETA

The history of Sociology: A violet tale

*A história da Sociologia:
se eles não a contaram roxa, não a contaram completa*

Selene Aldana Santana¹

Recibido: 10 de octubre de 2019.

Corregido: 26 de febrero de 2020.

Aprobado: 6 de marzo e 2020.

Resumen

Durante generaciones a sociólogos y sociólogas se nos ha transmitido un canon disciplinar altamente masculinizado debido que todas las figuras fundadoras reconocidas son varones, al punto de hablar de *los* padres fundadores, que han escrito sobre temas, considerados *masculinos* por las más críticas o *universales* por los más ingenuos, que no pasan por las problemáticas específicas de la experiencia de vida de las mujeres. Sin embargo, la reciente crecida de los movimientos feministas ha dado condiciones para emprender estudios que confirman la presencia de mujeres en los círculos intelectuales fundacionales de la Sociología, pero que fueron borradas en el curso de la escritura de la historia de la disciplina en el que se estableció como hegemónica una selección específica de los clásicos. Por lo que cada vez hay más elementos para plantear la posibilidad de una reconstrucción feminista de los clásicos de la Sociología y de la historia de la disciplina. En este artículo se exploran las condiciones de posibilidad, rutas y efectos de dicho planteamiento.

Palabras clave: historia de la Sociología, canon, comunidad disciplinar, clásicos, mujeres, feminismo.

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora de Carrera Asociada en T.C., FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: feminismo, teoría sociológica clásica y contemporánea, sociología del lenguaje y del conocimiento, lenguaje y discriminación, estudios chicanos, pachuquismo. Correo electrónico: saldana_psm01@yahoo.com.mx

Abstract

For generations, sociologists have been passed on a highly masculinized disciplinary canon because all recognized founding figures are male, to the point of speaking of %the founding fathers+, who have written on subjects, considered %male+by the most critical or %universal+by the most naive, who do not go through the specific problems of women's life experience. However, the recent growth of feminist movements has provided conditions for studies that confirm the presence of women in the founding intellectual circles of Sociology, but which were erased in the course of writing the history of the discipline in which a specific selection of the classics was established as hegemonic. So there are more and more elements to raise the possibility of a feminist reconstruction of the classics of Sociology and the history of the discipline. This article explores the fundamentals, potential and implications of such an approach.

Keywords: sociological canon, classic founders, dialogical community, women, feminism.

Resumo

Durante gerações, sociólogos e sociólogas foram transmitidos um cânone disciplinar altamente masculinizado, devido que todas as figuras fundadoras reconhecidas são homens, ao ponto de falar dos %pais fundadores+, que tem escrito sobre temas, considerados %masculinos+pelas mais críticas ou %universais+pelos mais ingênuos, que não passam pelas problemáticas específicas da experiência de vida das mulheres. Contudo, o recente crescimento dos movimentos feministas deu as condições para empreender estudos que confirmam a presença de mulheres nos círculos intelectuais da sociologia, mas que tinham sido apagadas no decorrer da escritura da história da disciplina na qual se estabeleceu como hegemônica uma seleção específica dos clássicos. Pelo que cada vez há mais elementos para argumentar a possibilidade de uma reconstrução feminista dos clássicos da sociologia e da história da disciplina. Neste artigo se exploram as condições de possibilidade, rotas e efeitos dessa abordagem.

Palavras chave: história da sociologia, cânone, comunidade disciplinar, clássicos, mulheres, feminismo.

La amnesia, y no la falta de historia,
es hoy el peor enemigo del feminismo.
Refresquemos entonces nuestra memoria.

Karen Offen

Introducción

Formar parte de una comunidad disciplinar incluye compartir ciertos supuestos, sobreentendidos y lógicas con el resto de los participantes, partiendo de los cuales es posible el diálogo y la cooperación; sin embargo, esos consensos están atravesados y moldeados por relaciones de poder cambiantes, por lo que son precarios y están continuamente expuestos al cuestionamiento, la crítica y la transformación. La Sociología se trata de una disciplina altamente reflexiva, en la que por tanto esos cuestionamientos irrumpen de manera continua, incluso en lo que respecta a sus saberes en apariencia más sedimentados como lo es su canon clásico fundacional.

El objetivo en el artículo es visibilizar y cuestionar la exclusión de mujeres del canon sociológico, así como proponer claves para la subversión de esta tendencia. Para ello, se trata a la Sociología como un campo social, siguiendo el concepto de Pierre Bourdieu; esto es, como conformada por relaciones históricas de lucha en las que se disputan, entre otras muchas cosas, la definición legítima de la disciplina, de su historia y de sus clásicos. Esto permite hacer una revisión crítica del proceso histórico de definición de los clásicos de la Sociología desnaturalizándolo y analizándolo como parte de intergeneracionales relaciones de poder, académicas y extra-académicas, entre agentes situados. Esto se hace desde una perspectiva feminista que reconoce que en esas relaciones resulta fundamental la condición de género de los participantes que define un acceso desigual al poder social. Se parte de la estrategia metodológica feminista de rehistorizar, esto es, de volver al decurso de la historia alumbrados por la clave del cuestionamiento, ¿y qué hay de las mujeres?+, que apunta a reinsertar a este grupo en la historia de todos los ámbitos sociales (Scott 2000, 267; Anderson y Zinsser, 2009; Madoo y Niebrugge, 2007). Con ello, el ensayo da paso a los siguientes artículos del monográfico que ya tratan del pensamiento de autoras clásicas, especialmente de Marianne Schnitger.

Comenzamos con el desarrollo de lo que se entiende por canon clásico

y exponiendo su centralidad en el hacer sociológico para, luego dar cuenta del proceso por el que éste se estableció, problematizando la total exclusión de aportaciones femeninas. Continuamos analizando las condiciones de posibilidad, rutas y efectos de la recuperación del pensamiento de mujeres para insertarlo al canon clásico.

1. El canon disciplinar y su centralidad

Luz Gabriela Arango plantea que podemos entender a las diversas profesiones como campos sociales; es decir, como redes históricamente configuradas de relaciones de cooperación y lucha entre participantes, de los cuales cada uno ocupa una posición particular con un gradiente desigual de poder. Uno de los resultados de esas relaciones de cooperación y de lucha profesionales en las disciplinas científicas y artísticas es un *Canon*, que se trata de la objetivación de relaciones de poder entre agentes que se disputan el monopolio de la definición legítima de la disciplina (Arango 2013, 22 y 24). El *Canon* de una disciplina refiere al recuento de textos, teorías y pensadores que gozan de legitimidad y autoridad tradicional, y a través de los cuales se socializa profesionalmente a los nuevos miembros transmitiendo un sentido de identidad disciplinar (Madoo y Niebrugge, 2007, 1-2). Su establecimiento se asocia al proceso de definición legítima de la historia de la disciplina, con ello, de la escritura de la misma, en la que se plantea una jerarquía o *ranking* entre autores, se interpretan y explicitan los supuestos, teorías y criterios de verdad considerados válidos para la disciplina. El canon establece una frontera entre lo legítimo o autorizado y lo no legítimo, entre lo clásico y lo pasajero; hace una selección que entroniza ciertas alternativas al mismo tiempo que excluye, desautoriza y borra a muchas otras.

Como ha desarrollado Jeffrey Alexander (Alexander 1991, 42), en ciencias sociales los autores y textos definidos como clásicos, esto es, establecidos en el canon, tienen una particular centralidad por servir como punto de referencia común a las distintas tradiciones de pensamiento que permite el entendimiento mínimo, el desacuerdo racional y la discusión científica. De

² Algunos de los significados de diccionario de la palabra *canon* que nos aproximan a lo que queremos referir son: regla; precepto; dogma; textos sagrados (Arango 2013, 23).

modo que los clásicos son una pieza importante en la constitución de las comunidades de las diversas ciencias sociales.

El canon disciplinar en Sociología está construido bajo una óptica de los clásicos y teorías (Madoo y Niebrugge 2007, 2), que incluye a una reducida selección de autores a quienes se considera los clásicos fundadores, lo que hace referencia a la generación que fundó la disciplina en Francia, Inglaterra y Alemania, entre la segunda mitad del siglo XIX y hasta antes de la Primera Guerra Mundial (Alexander 1991, 23). Así, el canon de la Sociología incluye su historia fundacional mítica. Y las historias fundacionales míticas son importantes porque proporcionan identidad social a los grupos, y con ello les ayudan a existir y permanecer. Por lo que resulta trascendente cómo nos cuenten la historia del nacimiento de la disciplina que estudiamos. El canon clásico ha servido de base para la Sociología contemporánea, que precisamente parte de sus posicionamientos, ya sea de adhesión o crítica, respecto de los clásicos.

2. La conformación del canon sociológico

Francia es el primer país en que la Sociología alcanza el estatus de una disciplina con respaldo institucional. Durante la generación de Émile Durkheim (1858-1917), se logra en ese país una delimitación teórica del objeto de estudio de la disciplina, la inclusión de cátedras de Sociología en las universidades con el apoyo estatal y la creación de espacios editoriales especializados que permitían dar a conocer y discutir los resultados de las investigaciones (Farfán 2007, 18; 1998, 192).³

En Alemania, por su parte, la fundación de la Sociología comienza a avanzar particularmente en el plano de la discusión respecto a la definición

³ El propio Durkheim participó intensamente en las que Rafael Farfán (*Idem.*) considera son las tres condiciones para la fundación de una disciplina: su enseñanza en un espacio institucional con apoyo estatal, la creación de órganos especializados en la difusión de las ideas e investigaciones y, la delimitación teórica de su objeto de estudio. Durkheim fue el primero en ocupar en Francia una cátedra de Sociología bajo el nombre de Ciencias Sociales y Pedagogía en 1887. Diez años después fundó la revista especializada *L'Année Sociologique*. Y, por supuesto, ofrece una de las más influyentes definiciones objetuales y metodológicas de la disciplina, especialmente en sus libros: *La división del trabajo social* (2002a) y *Las reglas del método sociológico* (2002b).

objetual y metodológica de la disciplina. Por ejemplo, en 1887 Ferdinand Tönnies publica *Comunidad y sociedad*, y Georg Simmel, el problema de la Sociología en 1894 (Farfán 2007, 194). Sin embargo, la profesionalización de la disciplina y su establecimiento en las universidades se alcanza tardíamente, hasta el periodo de la República de Weimar cuando se logra que se abran nuevas cátedras en la rígida estructura universitaria alemana e incluso institutos de investigación social (Farfán 2007, 98; Glatzer 2000, 95 y 104).

Así, entre finales del siglo XIX y principios del XX se delinearán dos tradiciones sociológicas nacionales: la francesa y la alemana. La primera, heredera de la tradición filosófica naturalista, racional-positivista de la Ilustración; la segunda de la tradición filosófica culturalista, espiritualista y hermenéutica del Romanticismo (Glatzer 2000, 96; Farfán 2007, 19).

Pero el periodo de las guerras fue de graves estragos para la continuidad de las primeras tradiciones de sociología europea por diversas razones, entre ellas:

- . En este periodo mueren Durkheim, Simmel y Weber; en 1917, 1918 y 1920, respectivamente.
- . Los principales miembros de la escuela de Durkheim también murieron durante el periodo de la Primera Guerra Mundial, con lo que entre 1920 y 1930 la Sociología francesa sufre un dramático declive (Farfán 2007, 18).
- . Tras el ascenso del nazismo se cerraron las cátedras de Sociología y los recién creados institutos de investigación social, además de despedir y marginar a los profesores de origen judío o socialistas (Farfán 1998, 198).
- . Una porción importante de los intelectuales escapa del avance del fascismo y de la guerra para refugiarse en Estados Unidos, como ocurre con Alfred Schütz o los miembros de la Escuela de Frankfurt.

Esto propició que el centro de la Sociología se desplazara de Europa Occidental (Alemania y Francia principalmente) a Estados Unidos, donde entre 1915 y 1940 la Escuela de Chicago en Sociología . la primera generación de sociólogos estadounidenses. se halla en su momento de mayor esplendor. Las universidades estadounidenses seguían siendo

relativamente nuevas y aún no contaban con núcleos institucionales consolidados, por lo que no vieron obstáculo para apoyar el desarrollo de una disciplina que políticamente no asociaban con una tradición radical, sino más bien con una integradora y reformista. Así, en Estados Unidos se encontraron y entraron en debate las diversas tendencias sociológicas de ambas regiones. Para 1947, todas las universidades grandes en Estados Unidos tenían un Departamento de Sociología independiente (Lengermann y Niebrugge 2007, 16; 2012, 50; Alexander, 1989, 25).

En este contexto de cosas, en 1937 en Harvard se publica el libro *La estructura de la acción social*. En él, Talcott Parsons (Parsons 2000, 69), sostenía que Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Émile Durkheim y Max Weber, y especialmente los últimos dos, conformaban la tradición clásica de la que debía partir toda Sociología futura (Parsons 2000, 70) y de la que él mismo se definía como heredero. Y, en efecto, en su producción intelectual posterior nunca dejó de referir a Durkheim y a Weber. En su selección de autores, en la que afirmaba recuperar los más importantes resultados alcanzados por la generación anterior de teóricos de la Sociología, Parsons excluía, entre muchos otros, a Marx, a Simmel, e incluso a los pragmatistas y chicaguenses, la generación de intelectuales que le precedió en su propio país (Alexander 1989, 53-54).

En el transcurso de los años posteriores, se prestará una gran atención a este libro, ya que acercará por primera vez a un amplio público estadounidense a las ideas de Durkheim y de Weber, cuyas obras no habían sido traducidas al inglés, salvo por dos ensayos de Weber traducidos por el propio Parsons y publicados por él mismo en 1930 con el nombre de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, tras haber revisado a profundidad a este autor durante sus estudios de doctorado en Heidelberg (Gil Villegas 2003, 16; Silva Ruiz 2000, 4). Décadas más tarde se criticarían los sesgos de la traducción y síntesis parsoniana sobre Durkheim y Weber, en las que parece forzar sus planteamientos hacia un énfasis en los valores morales colectivamente compartidos. Pero, en ese momento, Parsons aparecía como la figura que permitía a los estadounidenses conocer a la Sociología europea más importante.

En los años siguientes Talcott Parsons se convertiría en la figura más influyente de la Sociología internacional, y su estructural-funcionalismo en la teoría más importante en Estados Unidos y aquellos otros países donde

el marxismo no era dominante. El consenso parsoniano era una expresión teórica-ideológica del optimismo que se ponía en el proyecto civilizatorio del capitalismo occidental.⁴ Su posición de poder disciplinar jugó un papel significativo en la adopción de sus ideas por una amplia capa de colegas. Con esto, la selección parsoniana de los clásicos y sus interpretaciones sobre sus planteamientos llegaron a ser ampliamente aceptadas (Alexander 1989, 54 y 59).

Pero a mediados de la década de los sesenta, en el contexto social de cuestionamientos contraculturales al *establishment* estadounidense, sobreviene asimismo el declive de la hegemonía de la figura de Parsons y con ello, el inicio de la problematización de la definición de los clásicos de la disciplina. Surgen voces como las de Alvin Gouldner y Anthony Giddens reclamando la desparsonificación de los clásicos; haciendo cuestionamientos y críticas a las interpretaciones de Parsons sobre los clásicos, y proponiendo nuevos nombres para figurar en la distinguida lista. En palabras de Jeffrey Alexander, los clásicos ausentes de la obra parsoniana reaparecieron, y los presentes se re-presentaron en aspectos significativos (Alexander 1989, 62).

Si bien Marx siempre estuvo en el centro del debate en los ámbitos de la filosofía y de la política francesas y alemanas, gran parte de los intelectuales marxistas se mantuvieron al margen de la Sociología como disciplina académica al verla como una obra del orden burgués que criticaban, situación que se intensificó durante el periodo de hegemonía de Parsons (Girola 1999, 115). Una vez que esta llegó a su ocaso, tuvieron resonancias señalamientos como los de Irving Zeitlin acerca del conservadurismo de la definición e interpretación parsoniana sobre los clásicos, así como de lo ideológico e inaceptable de la exclusión de Marx. Fue hasta ese momento que en la Sociología internacional el autor de *El capital* quedaría elevado a clásico y padre fundador de la disciplina de forma explícita (Alexander 1989, 57).

Ya para 1971 aparece publicado en Inglaterra *El capitalismo y la moderna teoría social*, en donde Anthony Giddens (Giddens 1994) se propone examinar la obra de los autores que establecieron los principales marcos

⁴ Teresa Rodríguez, en el artículo intitulado *El feminismo marxista y la Sociología clásica*.

de referencia para la Sociología moderna, afirmando que sin duda destacan tres nombres sobre todos los demás: Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber (Frisby 2014, 252). El libro destina una extensa sección a cada uno de estos pensadores, de los cuales asegura Giddens deriva la mayor parte de la teoría Sociológica moderna: de Marx, los distintos neomarxismos; de Durkheim, el estructural-funcionalismo; y de Weber, algunas de las variantes modernas de la fenomenología.

Sólo más recientemente se ha incluido en la lista de clásicos a Georg Simmel quien, a pesar de haber hecho muy relevantes contribuciones a la institucionalización de la disciplina en Alemania,⁵ padeció de una continua marginación en la academia que no favoreció su consideración como clásico en principio. El gran intelectual berlinés nunca logrará una plaza académica en una de las universidades centrales de Alemania. Será hasta que tenga la edad de 56 años cuando consiga una plaza en la marginal Universidad de Estrasburgo (Frisby 2014, 94). Un personaje como Simmel no pudo ascender en la rígida y conservadora estructura universitaria, cuya élite lo marginó por su origen judío, por sus tendencias socialistas y por identificarlo como sociólogo,⁶ así como por su heterodoxo estilo personal que lo inclinaba al estilo ensayístico⁷ y que lo hacía tan popular entre los estudiantes, incluidas mujeres a quienes permitía asistir a sus clases como oyentes cuando aún no estaba permitida su matriculación.

A la marginación académica que Simmel experimentó en vida, le sucedió un periodo de escasa recuperación de su pensamiento. Si bien había sido

⁵ Por ejemplo, en 1909 participa en la fundación de la Primera Sociedad de Sociología Alemana, de la cual se le ofrece la primera presidencia, misma que rechaza; aunque da el discurso inaugural del primer Congreso sociológico alemán en Frankfurt (Frisby 2014, 93). En 1894 imparte por primera vez un curso llamado Sociología, con 152 inscritos. Después dio un curso de Sociología cada año hasta 1912 y luego otra vez en 1918 (*Ibid.*, 81).

⁶ Por ejemplo, en 1908 se consideró a Simmel para una cátedra en la Facultad de Filosofía en la Universidad de Heidelberg, y en el dictamen negativo un colega se refería a él como un "típico israelita, en su apariencia exterior, en su conducta y en su manera de pensar, quien ha ganado su reputación principalmente como sociólogo". También, se llegó a hablar de él como un foco de aspiraciones revolucionarias y antialemanas. (Frisby 2014, 84 y 92).

⁷ Refiriéndose a este estilo personal heterodoxo, David Frisby (2014, 272) habla de Simmel como un "magabundo intelectual", y agrega: "por su capacidad de estar en todas partes, nunca lo reclamó nadie como propio".

retomado por la generación más emblemática de la Escuela de Chicago,⁸ en *La estructura de la acción social*, Parsons sólo lo menciona para señalar que su programa sociológico es insostenible (Frisby 2014, 269). No será sino años después del declive de la hegemonía de la sociología parsoniana que se dé una decisiva recuperación y resignificación del autor, para lo cual fue particularmente relevante la traducción al inglés de *Filosofía del dinero* por David Frisby en 1978, así como la publicación de su libro *Georg Simmel: Primer sociólogo de la Modernidad* en 1984, donde plantea a Simmel como un clásico para la Sociología. Comienza con ello una clara revitalización de su legado, hasta llegar a ser reconocido como uno más de los padres fundadores de la Sociología. Así, se le ha considerado un clásico tardío, expresión con la que se hace referencia a que su reconocimiento como pieza clave en la sociología se da hasta la década de los ochenta (Sabido y Zabludovsky 2014, 16-18).

El caso de la inclusión tardía de Simmel da ocasión de reflexionar que quizá en el camino se nos pudieron haber perdido otras piezas valiosas, que tal vez al escribir el canon de la Sociología también fuimos borrando cosas importantes sin justificación académica. El canon clásico disciplinar es una construcción social, no el desarrollo natural de la Sociología, es el resultado de una serie de relaciones de lucha entre agentes académicos con distintos grados de poder, que se hallan enmarcadas en relaciones de poder extra-académicas más generales (Lengermann y Niebrugge 2007, 17). En el caso de este autor, fueron la rigidez del sistema universitario alemán, el antisemitismo en los ámbitos académicos y extra-académicos y el interés de Parsons de distanciarse de sus antecesores, los chicanos, y no la falta de fuerza o pertinencia del pensamiento de Simmel lo que por décadas le excluyó del canon.⁹

⁸ Hacia principios del siglo XX, Albion Small tradujo para su publicación obras de Simmel. Además, Robert Park fue alumno de Simmel en Berlín entre 1899 y 1900, y en su libro *Introduction to the Science of Sociology* lo enumera entre los clásicos de la disciplina (*Ibid.*, 268; Lengermann y Niebrugge 2007, p. 17).

⁹ Por supuesto, no hemos pretendido hacer aquí un recorrido exhaustivo de las figuras excluidas del canon disciplinar. Han sido muchos los casos de marginación de la memoria sociológica como el de Ferdinand Tönnies, el de Pilgrim Sorokin o el de W.E.B. Du Bois, sólo por mencionar algunos de los más conocidos. V. Conner, Baxter y Dickens (2019), *Forgotten Founders and Other Neglected Social Theorists*, The Rowman and

La constitución de los campos profesionales de la sociología, como del resto de las ciencias sociales, se desarrolló dentro de relaciones de poder enmarcadas en la modernidad colonial por las que se tendió a excluir los saberes de los sectores populares, de pueblos originarios, de minorías y de las mujeres (Arango 2007, 22).

Pero como también nos muestra el caso de Simmel, la lista de los clásicos es susceptible de modificación y enriquecimiento. Esta no quedó conformada de una vez para siempre a comienzos del siglo xx, sino que se va conformando a largo plazo a través de generaciones, ya que la condición de clasicidad de un autor y texto invariablemente se define desde un momento presente (Sabido y Zabudovsky 2014, 15). Se trata de un legado del pasado potencialmente abierto, con el transcurso de las generaciones, a la interpretación desde nuevas coordenadas espacio-temporales (Olvera 2007, 47).

Desde los contextos actuales sacudidos por los crecientes movimientos feministas, en todos los ámbitos del saber, las pensadoras nos hacemos la sencilla pero disruptiva pregunta, ¿y qué hay de las mujeres? (Lengermann y Niebrugge 2007, 354). En nuestra disciplina, en particular, se ha abierto la posibilidad de cuestionar la supuesta ausencia de participación femenina en la Sociología clásica, así como el desinterés de esta por temáticas vinculadas a la experiencia de vida de las mujeres; más aún, han comenzado esfuerzos encaminados a una reconstrucción feminista de los clásicos de la Sociología.

3. La exclusión de las mujeres del canon

Quizá la manera más inmediata de transmisión del canon disciplinar sea a través de los Planes de Estudio de las licenciaturas en Sociología. Detrás de cada Plan de Estudios está implícitamente planteada una definición, caracterización e historiografía de la disciplina que ha alcanzado una posición de legitimidad. A lo largo de su proceso formativo, las y los

Littlefield Publishing Group. Aquí, únicamente, queremos dar cuenta de la especificidad del caso de la borrada de las mujeres. Y si nos hemos detenido en el caso de Simmel, es por ser aquel que efectivamente ha logrado la inclusión tardía en el canon clásico.

estudiantes tienden a normalizar y naturalizar esas definiciones y tomas de posición respecto a las ciencias que estudian dándolas simplemente como autoevidentes. En distintos países se han desarrollado diversas versiones de la historia de la Sociología Occidental, pero en todas las tradiciones nacionales se ha eliminado la presencia de mujeres, partiendo del supuesto de la existencia de *padres fundadores* que reflexionan sobre *temas universales* (*Ibid.*, 2). Parece que no se considera problemático ni amerita siquiera ser enunciado que la Sociología y sus grandes teorías sean obra de varones (Arango 2007, 18).

Y esto es transmitido por los diversos Planes de Estudio como una neutral descripción de cómo se conformó la disciplina, ocultando que se trata de una selección sujeta a las relaciones de poder dentro y fuera de la academia. Como señala Amparo Tomé, parece que se parte del supuesto de que las mujeres *no* han hecho nada que merezca ser mencionado como importante para ser estudiado (Tomé 2019, 6).

La ausencia de mujeres en el canon clásico parecería sugerir que a finales del siglo XIX y principios del XX la discriminación por género en Europa Occidental era tan aplastante que no hubo condiciones para que en ese momento se desarrollaran sociólogas. Sin embargo, este supuesto parte de, reproduce y fomenta el estereotipo de las *poobres mujercitas* vulnerables, pasivas e indefensas. De manera insensible hemos desarrollado una tendencia a normalizar y naturalizar supuestos como éste, por lo que no solemos cuestionarnos la consistencia de la narrativa de nuestro canon disciplinar.

Aun con todos los obstáculos realmente existentes incluso para las mujeres de clases altas, en el periodo fundacional de la disciplina sí es posible rastrear a una serie de pensadoras mujeres que hicieron relevantes reflexiones sobre la configuración de la sociedad y las maneras de estudiarla, que encabezaron empresas editoriales, publicaron, entablaron relación y debates con los que consideramos los *padres fundadores* e incluso llegaron a ser bien conocidas e influyentes en aquellos círculos intelectuales en que nacía la nueva ciencia, pero que fueron borradas en el curso de la escritura de la historia de nuestra disciplina. Lengermann y Niebrugge plantean que el caso de las mujeres sociólogas de las que hablaremos en este apartado y otras, no es de *invisibilización*, sino de *borradura* (*written out*, literalmente, *borradas de la escritura*) (Lengermann y Niebrugge 2007, 2-3). Mientras

que invisibilización aludiría a que la presencia de alguien nunca ha sido reconocida como significativa, borradura lo hace a que una vez se tuvo presencia en una comunidad pero que después fue eliminada del registro.

En efecto, al emprender una labor de arqueología sociológica, es posible hallar diversas figuras femeninas, de todas las corrientes de pensamiento, con el talante intelectual para ser postuladas a esa destacada lista de clásicos fundadores. En este monográfico incluimos un artículo acerca de Rosa Luxemburg, Clara Zetkin, y varios de Marianne Schnitger porque esas son las pensadoras que nuestro proyecto de investigación ha comenzado a estudiar.¹⁰ Pero además de ellas, es posible identificar a varias más como:¹¹

- . Harriet Martineau (1802-1876), pensadora inglesa sordomuda, considerada la primera socióloga y escritora del primer manual de Sociología, en el que aborda cuestiones metodológicas que serían ampliamente debatidas en las sociologías clásica y contemporánea, tales como la posibilidad de comprensión empática de los significados de las actividades de otros, el estudio objetivo de las costumbres sociales, o el control del sesgo personal del investigador.¹²
- . Beatrice Potter Webb (1858-1943), socialista británica y amiga cercana de Herbert Spencer. Sus temas de estudio son la desigualdad

¹⁰ En la introducción de este número exponemos el proyecto de investigación del que resulta este *dosier*.

¹¹ El listado que sigue no pretende ser exhaustivo sino meramente indicativo. Alrededor de cada autora mencionada hay otras tantas con quienes permanecía en diálogo. Los criterios para postular a estas pensadoras en particular como clásicas de la Sociología son: a) se tratan de contemporáneas de los que se consideran ~~los~~ padres fundadores de la Sociología; b) entraron en relaciones y diálogos efectivos con ellos; c) participaron de distintos modos de los círculos fundacionales de la disciplina; d) coinciden en temas de interés de los padres fundadores pero a menudo tratándolos desde enfoques diferentes que pueden hacer aportaciones originales al canon disciplinar; e) en su obra es posible encontrar, como en la de ellos, distintas versiones de diagnósticos críticos de la modernidad; f) sus temas de análisis siguen siendo pertinentes y relevantes al día de hoy, una de las condiciones de clasicidad de un autor o texto.

¹² Nos referimos a su texto *How to Observe Moral and Manners*, del cual aún no contamos con traducción al español. Aunque su versión original en inglés es de fácil acceso, al igual que la otra obra más importante de la autora, *Society in America*. Harriet Martineau (1838), *How to observe morals and manners*, Charles Knight and Company, Londres. Harriet Martineau (1838), *Society in America*, Saunders and Otley, Nueva York.

económica y la pobreza, de los que deriva propuestas de reforma a la economía capitalista. Junto con su esposo, Sidney Webb, hace aportaciones a los fundamentos del Estado de bienestar británico.¹³

Charlotte Perkins Gilman (1860-1935), intelectual estadounidense y activista por los derechos civiles de las mujeres. Su libro *Woman and Economics* fue editado nueve veces y traducido a siete idiomas en el transcurso de su vida. Sus preocupaciones intelectuales giran en torno al hogar, la familia y el trabajo doméstico, la sexualidad, la femineidad y la masculinidad. Uno de sus temas centrales de análisis es la estratificación sexual. Plantea la existencia de una pauta de relación económico-sexual que configura dos clases sexuales: los hombres como clase dominante y las mujeres como clase dominada. Esa pauta de relación impide la autorrealización para ambos grupos, además de generar una serie de problemas sociales incluyendo la inhumanidad lo mismo del trabajo industrial asalariado que del trabajo doméstico no remunerado.¹⁴

Las llamadas "mujeres de Chicago", vinculadas a la primera generación de sociólogos en Estados Unidos, de la que forman parte personajes como Anna Julia Cooper (1859-1964) e Ida Wells-Barnett (1862-1931), ambas pensadoras sociales hijas de esclavas que sientan un precedente para las teorías feministas afroamericanas contemporáneas de la interseccionalidad que abordan la compleja intersección o interrelación entre varias formas de discriminación sufridas por una sola persona tales como el sexismo, el racismo y el clasismo.¹⁵

¹³ En español se consigue Webb Sidney y Beatrice *¿Cómo se hace una investigación social?*, en *Trabajo y sociedad*, núm. 10, vol. IX (Argentina, Santiago del Estero, 2019). En inglés, Webb, B., & Webb, b. P. (1979), *My apprenticeship*, Cambridge University Press. Webb (2019), *The Manor and the Borough*, Routledge; Webb (1948), *Our Partnership*. Longmans Green.

¹⁴ Hay traducción al español de sus dos principales obras: Gilman (2011). *Mujeres y economía: Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*, Universitat de València; Gilman (2002). *El tapiz amarillo*. Siglo XXI.

¹⁵ No se cuentan con traducciones al español de estas autoras, pero es de fácil acceso la versión original en inglés de la obra más relevante de Ida Wells-Barnett (2014), *On lynchings*, Courier Corporation. De Anna Julia Cooper es de fácil acceso *The Voice of Anna Julia Cooper: Including A Voice from the South and Other Important Essays*, Paper

4. La borradura del canon

Si estas mujeres gozaron de reconocimiento en su momento, ¿por qué después se les borró de la historia oficial o dominante de la disciplina? Siguiendo a Patricia Madoo Lengermann y a Gillian Niebrugge podemos plantear que por dos razones:

- a) Por una política de género
- b) Por una política de conocimiento

a) Por una política de género compartida en la vida cotidiana y en la academia

Estas autoras dan un uso feminista a la fenomenología de Alfred Schütz planteando que las mujeres del periodo clásico fueron asociadas de los padres fundadores de la Sociología, esto es, contemporáneas con quienes compartieron interacciones cara a cara. Sin embargo, en esas diadas las mujeres no eran experimentadas por ellos como un Tú simétrico, como prevería la teoría schütziana, sino como un Otro carente de autoridad, un ser inferior que no tiene por qué ser tomado en serio por completo. Por ejemplo, Marianne Schnitger recuerda cómo en momentos de discusiones maritales e intelectuales, su esposo Max Weber comenzaba a referirse a ella como mi niña querida (Roth 1997, 15).

Cuando las mujeres son contemporáneas, esto es, la relación con quienes comparten un contexto temporal pero no relaciones cara a cara directas, su exigencia de reconocimiento de autoridad intelectual se vuelve aún más frágil, pues la relación se basará únicamente en tipificaciones en las que lo femenino suele aparecer como subordinado, sin que el influjo de la personalidad y de la interacción cara a cara puedan contrarrestar

and Letters (2000), Rowman and Littlefield Publishers. Son varias más las chicaguenses notables que gozan de reconocimiento, tales como Sophonisba Breckinridge, Florence Kelley, Frances Kellor, Julia Lathrop, Annie Marion MacLean, Virginia Robinson, Anna Garlin Spencer, Jessie Taft y Marion Talbot. De Jane Addams, la más famosa del grupo, existe traducción al español de *Hull: House: el valor de un centro social*, Paraninfo, 2013 y *El largo camino de la memoria de las mujeres*, Prensas de la Universidad de Zaragoza (2014).

eso. Como ilustración podríamos recordar aquella carta en la que Lenin reprende y hace un llamado al orden a Clara Zetkin por dar demasiado énfasis a la cuestión femenina alejándose de la ortodoxia del partido:

Clara, aún no he acabado de enumerar la lista de tus fallas. Me han dicho que en las veladas de lecturas y discusión con las obreras se examinan preferentemente los problemas sexuales y del matrimonio. Como si éste fuera el objetivo de la atención principal en la educación política y en el trabajo educativo. No pude dar crédito a esto cuando llegó a mis oídos. El primer estado de la dictadura proletaria lucha contra los revolucionarios de todo el mundo ¡Y mientras tanto comunistas activistas examinan los problemas sexuales y la cuestión de las formas de matrimonio! (Varela 2019, 74 y 75; Pérez 2018, 137).

Una vez que alguien muere y también lo hacen todas las personas que lo conocieron permanece accesible a otros únicamente en una relación de predecesor, principalmente, a través de artefactos, esto es, de realizaciones que la persona hizo o escribió, o que otros escribieron sobre ella. En Sociología son los escritos legados los artefactos decisivos para tipificar a los predecesores en algún rango, del cual el de más básico es el de máxima autoridad. Añaden Lengermann y Niebrugge, cuando la predecesora es una mujer, su memoria queda expuesta a ser progresivamente subsumida a los supuestos y tipificaciones del patriarcado que pueden dictar su automática y acrítica exclusión del canon (Lengermann y Niebrugge 2007, 13). Como hemos expuesto, es exactamente eso lo que sucedió, ya que en efecto los escritos de las mujeres no fueron incluidos por los hombres que dominaban la disciplina (Arango 2007, 26).

Esto es, las relaciones entre sociólogos, ya sea en relaciones cara a cara, entre contemporáneos o entre predecesores, están atravesadas por la misma asimetría y desigualdad que caracteriza a las relaciones sociales extra-académicas, incluyendo las desigualdades de género, presentes en las sociedades de las que emana el ejercicio sociológico. La misma política de género que opera en la vida cotidiana en la mayoría de los ámbitos ha operado entre la comunidad de sociólogos, así como en la producción de la memoria de la propia disciplina: aquello asociado a lo femenino ha tendido a ser infravalorado, muchas veces de manera irreflexiva y no consciente, otras, generando discursos que pretenden legitimar la jerarquización. Como

hemos planteado, cada miembro de los campos disciplinares ocupa una posición particular en ellos con un grado desigual de poder. En esas relaciones disciplinares de poder, las mujeres, sólo por serlo, están en una posición desventajosa.

Los saberes académicos legitimados han sido producidos o controlados por hombres y la inclusión de aportaciones femeninas ha sido hecha en términos definidos por hombres (Lengermann y Niebrugge 2007, 11-13). Las pensadoras a las que nos referimos fueron lo suficientemente influyentes para alcanzar reconocimiento masculino en su momento, pero el canon es el resultado de luchas intergeneracionales por el establecimiento de la definición legítima de la disciplina y de su historia legítima, en que las mujeres como grupo han tenido un poder social menor y frágil (*Ibid.*, 20), y por eso pudieron ser borradas. La eliminación de las mujeres de la historia oficial de la Sociología se debe a su escaso poder social dentro y fuera del ámbito académico, a la débil autoridad de las mujeres en la cultura masculina, que menoscaba su exigencia de reconocimiento (Arango 2007, 25).

La inclusión de mujeres al canon desafía a los estudiosos de la Sociología a hacer a un lado los supuestos del orden patriarcal en que hemos sido socializados, como personas primero y como sociólogos después, y que hemos naturalizado, que apuntan a la inferioridad de las mujeres, y que llevarían a la reflexión implícita: ¿para qué invertir mi tiempo y mi seso leyendo a una mujer cuando se lo podría dedicar a estudiar a alguno de los grandes hombres clásicos?+

b) Por una política de conocimiento

Durante el periodo fundacional de la Sociología se desarrolla un debate acerca de los propósitos y el papel social de la disciplina, entre dos posiciones que oponían las alternativas objetividad/compromiso (Arango 2007, 26-27; Lengermann y Niebrugge 2007, 15). La balanza de las relaciones de poder profesional sería favorable a la objetividad y al cientificismo que se impondría como la tendencia dominante. Se establece una definición legítima dominante según la cual la Sociología debe regirse por el rigor científico, la neutralidad valorativa y la abstracción formal. Esta postura deslegitimaba el trabajo de aquellos que defendían una sociología comprometida, crítica y militante, entre ellos gran parte de las aportaciones

de mujeres, ya que al tratarse de un grupo dominado, sus miembros típicamente han vinculado su actividad intelectual con consecuentes formas de activismo (*Idem*; Arango 2007, 27). Y esa dominancia de la tendencia a la neutralidad la encontramos en todas las orientaciones de la Sociología Clásica, con las excepciones del caso de Marx por un lado y de la Escuela de Chicago por el otro.¹⁶

La cuestión de la delimitación de la Sociología como disciplina científica se resolvió desde ese posicionamiento. Respecto de otros espacios de actividad, se distanciaba de la militancia, así como de manifestaciones típicamente feminizadas como la reforma social, el altruismo o el activismo feminista. Respecto de otras ciencias sociales, la sociología queda colocada en posición dominante como una disciplina de carácter masculino, distante de otras disciplinas que quedan posicionadas como femeninas como el Trabajo Social (Lengermann y Niebrugge 2007, 15).¹⁷ Ambas delimitaciones coadyuvaban además a confinar el hacer sociológico a las universidades,¹⁸ lo que también ponía a las mujeres y sus posibles aportaciones en desventaja, ya que entonces aún existían restricciones para su matriculación en las universidades. El canon de la Sociología

¹⁶ La hallamos en distintas versiones en el positivismo, en la neutralidad valorativa de la Sociología clásica alemana y en el funcionalismo parsoniano.

¹⁷ (Lengermann y Niebrugge 2007, 15). De acuerdo con Pierre Bourdieu (2010, 19) y Françoise Héritier (2007, 17), las cosas, el pensamiento y acciones de las personas se hallan cimentados en una serie de *oposiciones binarias* con una jerarquía interna, que aunque se especifican de formas diversas en cada sociedad o grupo social, en todas partes derivan de la oposición fundamental masculino/femenino, en la que lo masculino, y todo lo que se le asocie, es representado como superior. Siguiendo esos planteamientos, podemos señalar que dichas representaciones en forma de oposiciones binarias también han incidido en las delimitaciones disciplinares, por las que históricamente la Sociología se ha posicionado como una de las disciplinas sociales masculinas: científica, académica, rigurosa, seria, formal, abstracta, valorativamente neutra y con un fuerte peso teórico; en contraste con la disciplina social femenina, el Trabajo Social: intervencionista, comprometido, empírico, maternal y asociado a la beneficencia. Apunta Arango (2013, 17) que la Sociología es probablemente una de las ciencias sociales que proyecta una imagen más masculina. Quizá podrían tomarse como sintomáticos de la existencia y operación de estas representaciones y asociaciones simbólicas, los altos índices de población femenina en la carrera de Trabajo Social en la ENTS de la UNAM (79.6%), en contraste con el 49.9% femenino en Sociología en la FCPyS de la UNAM. Buquet, Cooper, Mingo y Moreno, *Intrusas en la universidad*, (2013, 190). Datos del 2009.

¹⁸ Es a esto a lo que nos referiremos con *academización del canon*.

distingue lo que es y lo que no es Sociología. Y en esa delimitación se excluyó el pensamiento y experiencia de vida de las mujeres, arrojándolo al lado de la no-Sociología, etiquetándolo como trabajo social o comunitario, reformismo o agitación feminista, todos ellos incompatibles con los principios de la Sociología como ciencia académica.

Si bien dichas delimitaciones disciplinares tenían un efecto excluyente para las mujeres y otros grupos, aseguraban a la disciplina reconocimiento y legitimidad científica. La exclusión de las mujeres, de sus personas, aportaciones e inquietudes, fue una de las formas de legitimación científica de la Sociología, con lo que resultó fundante y no sólo circunstancial. De modo que hay un vínculo entre lo academizado y lo masculinizado de nuestro canon disciplinar.

En el caso de México, la primera fase de institucionalización de la Sociología, encabezada por Lucio Mendieta y Núñez . que se identifica con la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales en 1930, la Revista Mexicana de Sociología en 1939 y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en 1951. ,¹⁹ está marcada por la influencia del positivismo y el funcionalismo en su versión latinoamericana, denominada «Sociología científica». Con esto, la Sociología se fundamentó como disciplina científica sobre la base del modelo naturalista de Durkheim, y su profesionalización se logra, igual que en Europa Occidental y Estados Unidos, con el deslinde del discurso disciplinario del político (Girola y Olvera 1994, 24; Castañeda 2004, 183; Zabludovsky y Girola 2002, 209).

Pero en la segunda fase de institucionalización encabezada por Pablo González Casanova durante las décadas de los sesenta y setenta, la balanza de las relaciones de poder académicas favorece a la Sociología crítica de inspiración marxista que se contrapone al funcionalismo que había dominado durante la fase anterior. La apuesta por la neutralidad valorativa es desplazada en favor del compromiso social (Andrade 2015, 18). Esto, sin embargo, de ninguna manera sirvió para que en la Sociología de nuestro

¹⁹ Esta última creada tomando como modelo a la Universidad de Lovaina en Bélgica y a otras universidades europeas. Mendieta y Núñez Lucio, «Origen y desarrollo de la Sociología académica en México» en *Temas sociológicos de actualidad* (1978, 218); Morcillo, Álvaro. 2008. «Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México» (1937-1957), *Sociológica*, año 23, núm. 67, 164.

país se impulsara el estudio de autoras mujeres, de las problemáticas especiales de las mujeres, o bien el acercamiento al pensamiento feminista.

En lo que respecta al desarrollo del eje teórico y de recuperación de los clásicos, como se ha planteado, en nuestro medio éste tiende a ir ligado a las actividades docentes. Si en las primeras generaciones Durkheim resultó central, en la década de los ochenta se vivió un interés renovado a nivel mundial, incluido México, por el pensamiento de Max Weber. Así, Gina Zabudovsky y Lidia Girola escribían en 1994, %durante los últimos años en México ha existido un consenso en términos de considerar a Émile Durkheim y a Max Weber como los dos sociólogos por excelencia dentro de la tradición clásica+(Girola y Zabudovsky 2002, 202). A éstos, por supuesto, se suma el nombre de Karl Marx que no podía eludirse después de que en las décadas de los sesenta y setenta llegó a ser la perspectiva dominante en el ámbito universitario nacional. La inclusión de Simmel al canon transmitido a los sociólogos en formación en nuestro país es muy reciente, pero se halla en curso. Síntoma de ello es que se incluye en su última reforma de 2015 al Programa de la licenciatura en Sociología de la FCPYS en la asignatura %Sociología Clásica: Sociología Comprensiva (Dilthey, Weber, Simmel)+

En suma, en México se han tendido a imponer, con todos sus sesgos, los mismos criterios de definición del canon clásico de la Sociología que en los centros internacionales. Con ello, también en nuestro país se segregaron los saberes de las culturas originarias,²⁰ de los sectores populares y a las mujeres sin problematización ni explicitación alguna. Así, la delimitación de los clásicos fundadores que se hizo en los diversos Planes de Estudio de Sociología, que empezaron a proliferar en la década de los setenta, fue exclusivamente masculina.

Al revisar una buena parte de los actuales Planes de Estudio de las instituciones que imparten la carrera de Sociología en México encontramos que en los primeros semestres siempre se incluyen cursos teóricos de Sociología Clásica, que se hallan estructurados en torno a los clásicos

²⁰ Si bien una de las fuentes que impulsó a la primera fase de institucionalización de la disciplina en México fue el indigenismo, éste tomaba a los pueblos originarios como objetos de estudio, pero nunca se propuso recuperar sus saberes en tanto que conocimientos susceptibles de integrarse a los recursos analíticos de la disciplina.

fundadores. Prácticamente todos los autores que se incluyen como contenidos temáticos de los cursos o como parte de su bibliografía son hombres. Entre los autores estudiados sólo se llegan a mencionar a Rosa Luxemburg (en la FCPYS-UNAM), Hannah Arendt (en UAM Iztapalapa y en la Universidad Autónoma de Nuevo León) y Ágnes Heller (en FES Aragón y UAM Iztapalapa).

5. Condiciones para la reaparición de las clásicas borradas

El interés por una reconstrucción feminista de los clásicos de la Sociología hace parte de un proceso mucho más amplio de recuperación de los saberes femeninos en los diversos ámbitos de la vida, así como de restauración de la historia de las mujeres y de restauración de las mujeres a la historia (Lengermann y Niebrugge 2007, 308). De la mano de los movimientos feministas, a partir de la década de los setenta, las mujeres científicas cuestionaron el monopolio masculino sobre la producción, las instituciones y el reconocimiento del trabajo científico (Arango 2007, 19). Visibilizaron barreras estructurales para las mujeres como su limitado acceso a las instituciones científicas y su estatus subordinado en ellas. A nivel epistemológico además se desarrollaron tendencias que cuestionaron el carácter universal y neutral de las verdades científicas, denunciando que, históricamente, la ciencia había estado basada en una experiencia masculina particular erigida como universal que excluía otras experiencias y conocimientos. Se ha planteado en concordancia, el proyecto de la reconstrucción feminista de los saberes científicos (Maffia 2007, 83).

La crecida de los movimientos feministas en los años recientes ha resonado en la Sociología y ha dado condiciones propicias para controvertir la ausencia de mujeres en el canon disciplinar. El realineamiento del poder social afecta la dinámica interna de la profesión sociológica (Lengermann y Niebrugge 2007, 19-20).

Patricia Madoo Lengermann y Gillian Niebrugge-Brantley en Estados Unidos son las pioneras en el rescate de las pensadoras contemporáneas de los padres fundadores. Desde la década de los setenta y hasta ahora permanecen como las especialistas que han mantenido un proyecto de recuperación e investigación más sistemático. Son las autoras del capítulo

Las primeras sociólogas y la teoría sociológica clásica 1830-1930,²¹ incluido a partir de la tercera edición de 1993 en *Teoría Sociológica Clásica*, de Georg Ritzer, uno de los más difundidos manuales de Sociología. En 1998 publican el libro *The Women Founders. Sociology and Social Theory 1830-1930*,²² reeditado en 2007.²³ En este texto, se desarrolla de cada pensadora, su contexto biográfico, su teoría social general; una reflexión sobre su relevancia para la historia y la práctica presente de la Sociología, y se incluyen breves fragmentos de sus textos. Además, ofrecen sólidos recursos analíticos para entender la falta de mujeres en el canon ortodoxo. Esta labor sentó las bases para la recuperación de las aportaciones de mujeres a la Sociología Clásica.²⁴

En la literatura en español, encontramos en Colombia el esfuerzo inicial con Luz Gabriela Arango Gaviria, quien concentró su interés particularmente en Marianne Schnitger. En 2006 publica el artículo *En busca de las sociólogas fundadoras: Marianne Weber*; en el que incluye la traducción de un fragmento de su texto *Autoridad y autonomía en el matrimonio*; Un año después publica el libro *La mujer y la cultura moderna*, en el que incluye

²¹ En este texto se recupera a siete pensadoras; cuatro estadounidenses, dos inglesas y una alemana. Estadunidenses: Jane Addams, Charlotte Perkins Gilman, Anna Julia Cooper, Ida Wells-Barnett. Inglesas: Harriet Martineau y Beatrice Potter Webb. Alemana: Marianne Weber.

²² Respecto del capítulo incluido en el manual de Ritzer, añaden ocho autoras, todas ellas estadounidenses, y la mayoría vinculadas a la Escuela de Chicago: Julia Lathrop, Annie Marion McLean, Florence Kelley, Frances Kellor, Grace Abbot, Marion Talbot, Sophonisba Breckinridge y Edith Abbott.

²³ Recién en 2019 el Centro de Investigaciones Sociológicas en Madrid, España publicó la traducción al español de este libro (*Fundadoras de la sociología y de la teoría social 1830-1930*). Hasta el momento en que esto se escribe, la versión traducida no se encuentra en bibliotecas ni librerías en México, y se consigue bajo pedido en línea en un precio que ronda entre 20 y 40 días de salario mínimo del mismo país. La versión original en inglés sólo se encuentra en la biblioteca del COLMEX (y a partir de 2021 también lo estará en la biblioteca de la FCPyS como una adquisición proveniente del proyecto PAPIME del que surge este dossier), y se consigue en línea por un precio que equivale a más de 5.5 días de salario mínimo. Se incluyen estos datos con un valor informativo, pero también por supuesto como indicativos de los obstáculos a la accesibilidad para el grueso de estudiantes y profesores de Sociología, condición que ha posibilitado la continuidad en la borradura de las autoras del periodo clásico.

²⁴ Además, en 2004, desde su posición de directoras de la Sección de Historia de la Sociología de la Asociación Americana de Sociología (ASA), logran que Harriet Martineau sea reconocida oficialmente como la primera mujer socióloga. (Arango 2013, 24).

la traducción de tres ensayos de Marianne Weber: *Profesión y matrimonio*, *La participación de la mujer en la ciencia* y *La mujer y la cultura objetiva*. Aparte de su *Biografía de Max Weber*,²⁵ estos fueron los primeros textos completos traducidos al español de la autora. En 2013, Arango hace otra contribución con el artículo de libro *A la sombra de los padres fundadores de la Sociología*, en el que recupera el trabajo pionero de Lengermann y Niebrugge, para después tratar el caso de la enseñanza de la Sociología en la Universidad Nacional de Colombia y la identidad profesional diferenciada de hombres y mujeres.

En México, en 2011 Maya Aguiluz edita *Ensayos selectos*, de Marianne Weber (Weber 2011), en el que incluye cinco ensayos suyos, dos coincidían con los ya publicados en Colombia por Gabriela Arango (*Profesión y matrimonio* y *La mujer y la cultura objetiva*), aunque con nuevas traducciones; y otros tres ensayos traducidos por primera vez (*Acerca de los principios de la ética sexual*, *Entusiasmo y amor* y *El sentido de la catástrofe*).

El proyecto de investigación del que emana este monográfico se inscribe también en esa cadena de esfuerzos aún iniciales por recuperar, documentar y analizar la participación femenina en la Sociología clásica.²⁶

La recuperación de las contadas pensadoras que han ido reapareciendo muestra que se trata de toda una red de autoras involucradas en debates compartidos, y de las que aún sabemos poco. ¿Y cómo podrían reaparecer esas varias autoras borradas de la escritura de la disciplina? Podrían hacerlo si nos planteamos volver a la historia de la Sociología con una mirada anti-patriarcal, que no busque padres, caudillos ni héroes. que es en sí misma una forma a-sociológica de narración de la historia. , sino comunidades

²⁵ Weber, Marianne. 1997. *Biografía de Max Weber*, México: FCE. El texto original se publicó en alemán en 1926, se tradujo al inglés en 1988, y al español por el Fondo de Cultura Económica en 1995. Así que, como se ve, la primera traducción al español de la autora fue bastante tardía y no por derecho propio sino en tanto que biógrafa de su esposo.

²⁶ Actualmente nuestro equipo de trabajo prepara un Manual docente para facilitar la enseñanza de la Sociología Clásica integrando a autoras mujeres. Éste incluirá la traducción de la Sección I del texto de Harriet Martineau (1838), *How to Observe Morals and Manners* (Como observar modales y costumbres). Se trataría de la primera traducción al español de esta autora. Las sociólogas que contemplamos como clásicas son: Harriet Martineau, Marianne Schnitger, Clara Zetkin y Rosa Luxemburg. Como se ve, incluimos a dos autoras marxistas que no están presentes en el listado de Lengermann y Niebrugge, el cual hace énfasis en las autoras estadounidenses, entre quienes hubo una menor influencia del marxismo en comparación con Europa o América Latina.

dialógicas que exceden los ámbitos estrictamente universitarios y que pueden incluir formas de participación femenina. Esto es, figuras de mujeres aparecen si asumimos que el principal agente fundacional de la Sociología no fue individual sino colectivo.

Como han planteado diversas epistemologías feministas, el conocimiento es un hacer interactivo impulsado por conexiones parciales entre participantes, donde las comunidades son auténticos entes epistemológicos. Interactuando, los pensadores modifican sus posicionamientos y teorías (Araiza 2017, 93). Pero como hemos planteado, eso ocurre enmarcado en relaciones de lucha profesional donde cada participante posee de un grado desigual de poder, por lo que el diálogo puede distar mucho de la armonía o el consenso. Por ejemplo, los más relevantes postulados de Karl Marx resultaron de diálogos y polémicas, algunas cargadas de franca hostilidad, con muchos otros pensadores como Hegel, Engels, Feuerbach, Proudhon o Bakunin. Esta visión nos aproxima a lógicas no propietarias del saber que asumen que la generación de ideas es de cuño colectivo, dialógico e intergeneracional, aunque también enmarcada en relaciones de poder y cruzada por contradicciones.

Esas comunidades dialógicas van más allá de los espacios estrictamente universitarios. Si la delimitación del canon disciplinar se circunscribe al ámbito de producción universitaria en el periodo clásico, las mujeres y sectores populares quedan prácticamente descartados por el escaso acceso que tenían a dichas instituciones, esto es, por criterios del todo extra-académicos. Como ejemplo de ello podemos mencionar el caso de Marianne Schnitger quien aunque recibió un doctorado honorario en Derecho por la Universidad de Heidelberg, nunca estudió en la universidad, y aun así fue una parte importante de los círculos que darían nacimiento a la Sociología, como a continuación se desarrolla brevemente (Roth 1997, 16).

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, en ciudades alemanas como Heidelberg se dio el particular fenómeno de la proliferación de círculos de amigos intelectuales que se reunían periódicamente en casa de alguno de ellos para escuchar ponentes eruditos y discutir en un ambiente relajado temas de historia, filosofía, política, arte, literatura y teología.²⁷ Afirma

²⁷ Si bien la creación de cátedras de Sociología en Heidelberg fue tardía debido a la rígida estructura de una universidad vieja como esa, la comunidad intelectual de esa

Gunther Roth que no quedan hoy tales círculos informales privados, pero en aquel entonces fueron importantes por ser espacios fuera de la estructura autoritaria de la universidad y por su posibilidad de ser espacios mixtos en un contexto en que recién se empezaba permitir el acceso de las mujeres a las universidades . a partir de 1908. y su ingreso aún era escaso (Roth 1997, 13).

Parece haber consenso en la literatura especializada acerca de que el más importante y legendario de esos círculos fue el llamado *«Círculo de domingo Sociabilidad académica»*, que tenía lugar en el hogar de la pareja Max Weber y Marianne Schnitger en Heidelberg. Marianne Schnitger tiene desde ese momento una no-presencia en la Sociología, como afirma Natalia Ruiz-Junco, ya que todos los artículos y libros que tratan la formación de la Sociología en Alemania refieren como un espacio relevante de discusión al *«Círculo de Max Weber»*, del cual éste participó ocho años de los 40 que Marianne lo mantuvo vivo, de 1910 hasta su muerte en 1954 (Ruiz-Junco 2013, 320). Aun así, los autores hablan del *«Círculo de Max Weber»* sin hacer referencia a Marianne o mencionándola únicamente como la esposa del gran intelectual (Glatzer 2000, 104; Löwy 2017, 51). Por supuesto, no se trata de definir al legítimo propietario de una comunidad de pensadores, sino de visibilizar que en él había participación femenina, y no marginal, ya que la posición de Marianne era estratégica y central por ser la primera responsable de sostener materialmente durante tantos años, al margen de la universidad, un grupo mixto del más alto nivel intelectual, aún a lo largo de todo el periodo nazi cuando el grupo se volvió clandestino y muchos de sus asistentes fueron perseguidos, se autoexiliaron o se suicidaron. Además de las aportaciones estrictamente intelectuales de Marianne, cumplió este importante papel concerniente a la generación y conservación del capital social sin el cual no se hubiera desarrollado del modo en que lo hizo esa comunidad intelectual en la que convergieron los que consideramos los fundadores de la Sociología en Alemania.²⁸ Sin embargo, lo academizado y

ciudad resultó relevante para la fundación de la disciplina en Alemania . sobre todo en términos de los debates objetuales y metodológicos+precisamente gracias a los círculos de Marianne Schnitger (Glatzer, Wolfgang. 2000. La institucionalización de la Sociología en Alemania (1871-1933). En *La institucionalización de la sociología 1810-1914*), Salustiano del Campo (coord.), Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas).

²⁸ En términos más generales, en la mayoría de los ámbitos de la vida, tras la gestión

masculinizado del canon la han borrado de la historia de nuestra disciplina.

La inclusión de mujeres al canon disciplinar, propiciada por la reciente fuerza de los movimientos feministas, expande las posibilidades de definición de lo que es la sociología por obligarnos a voltear la mirada a espacios extra-universitarios y a considerar la posibilidad de una sociología extra muros; esto es, una teoría sociológica producida fuera de los espacios y del código estrictamente académico (Lengermann y Niebrugge 2012, 309).

6. Los efectos de la inclusión de mujeres al canon

¿Y qué pasa con la reaparición de estas pensadoras y su inclusión al canon disciplinar? Advierto tres efectos: uno epistemológico, otro en los contenidos del canon y otro en la historia de la disciplina.

- a) Un efecto epistemológico. Incluir a mujeres al canon pone en duda el carácter neutral y universal de la teorización sociológica porque todas aquellas autoras que han sido planteadas como posibles clásicas parecen partir del supuesto de que la Sociología tiene un compromiso ético con el cambio social a favor de los desempoderados. En la polémica fundacional sobre el papel social de la disciplina estarían posicionadas del lado de la Sociología comprometida. Por lo que su inclusión al canon vuelve a abrir ese debate con nuevas herramientas analíticas como las provistas por la epistemología feminista del punto de vista o la Sociología feminista negra, capaces de cuestionar la posición del universalismo y cientificismo, y que sugerirían que sin percatarse de ello, los padres fundadores también analizaron al mundo social desde la muy particular miradas del género masculino . así como desde el punto de vista particular de su clase, raza y cultura (Lengermann y Niebrugge 2007, 19; Arango 2007, 20).²⁹

de la cotidianidad hay mujeres cuya indispensable labor suele pasar desapercibida. Por los tés de domingo de Marianne pasaron personajes de la talla de: Alfred Weber, Georg Simmel, Gertrude Kinel, esposa de este último, Ferdinand Tönnies, Karl Mannheim, Werner Sombart, Karl Jaspers, Ernest Troeltsch, Mina Tobler, ElsevonRichtofen, Edgar Jaffé, Georg Lukács, Ernst Bloch, Norbert Elias y Hannah Arendt.

²⁹ El primer artículo de este monográfico, a cargo de Alejandra Araiza, profundiza en este punto.

- b) Un efecto en los contenidos del canon. No se trata de restar. Incluir mujeres en el canon no significa desterrar a Marx, Durkheim, Weber, Simmel ni a ningún otro. Agregar algo no significa renunciar a otra cosa, sino expandir y enriquecer las alternativas posibles para nuestra disciplina (Lengermann y Niebrugge 2012, 311).

Tampoco se trata sólo de sumar. Agregar nuevos nombres femeninos viéndolos como casos excepcionales que dan cuenta de que las mujeres han hecho contribuciones importantes a la corriente principal de la ciencia implica retener las normas masculinas como medida de excelencia. Como Evelyn Fox Keller afirma, no basta con tomar esferas tradicionalmente masculinas, añadir mujeres y batir+(Maffia 2007, 86). Desde una posición feminista, lo central estaría en asumir un compromiso con la promoción de los valores de las mujeres como un aspecto esencial de la experiencia humana, así como con una nueva visión de la ciencia que pueda incorporar esos valores (*Ibid.*, 67 y 78; Anderson y Zinsser 2009, 381).

No se trata de sumar ni de restar, sino de reconsiderar críticamente las premisas dominantes de la disciplina y de reconstruir su canon desde una perspectiva feminista que: a) recupere y visibilice las aportaciones femeninas, b) dé cuenta de su particularidad, y c) las valore (Scott 2000, 267).

La mirada femenina aporta algo particular al canon de la Sociología. Complementa, enriquece, complejiza y transforma el diagnóstico crítico de la modernidad trazado por la generación fundadora. En las autoras que se han rescatado del periodo hemos encontrado algunos temas ausentes en los clásicos varones pero sumamente oportunos para los contextos contemporáneos, una de las condiciones de clasicidad de un autor. Por ejemplo, antes de la Primera Guerra Mundial, las feministas alemanas como Marianne Schnitger debatían sobre temas como la liberación sexual femenina, las emociones, el amor, el matrimonio o el aborto. Así que, si bien con frecuencia se afirma que temas como el amor, las emociones o el cuerpo están ausentes de la Sociología Clásica y no ingresan a la reflexión sociológica europea sino hasta la década de los ochenta, un siglo antes ya habían sido objeto de discusión entre las feministas alemanas (Roth 1997, 12).

Las autoras mujeres abordan temas que los hombres no; además, dentro de los temas compartidos, las mujeres se aproximan a ellos desde enfoques

particulares marcados por su perspectiva femenina. Por ejemplo, en sus diagnósticos sobre la modernidad, cada uno de los clásicos fundadores de la Sociología incluyó reflexiones críticas sobre la forma que toma el trabajo moderno; pero mientras que ellos limitan su reflexión al trabajo remunerado, autoras como Charlotte Perkins, Marianne Schnitger y Rosa Luxemburg la extienden al carácter alienado del trabajo doméstico no remunerado que tradicionalmente cubren las mujeres teniendo que cumplir una doble jornada alienada. Recuperando a Donna Haraway, podríamos afirmar que, desde su condición subordinada de mujeres,³⁰ las pensadoras del periodo estuvieron en posición privilegiada para analizar con perspectiva crítica cuestiones relacionadas con los grandes temas de la Sociología Clásica, pero vistos desde abajo+(Haraway 1995, 328).

Siguiendo a Lengermann y a Niebrugge, la Sociología de las autoras que se han ubicado como clásicas lleva la marca de la producción femenina, no por tratarse de una Sociología concentrada en un conjunto particular de temas considerados femeninos, sino porque su experiencia de mujeres es asumida reflexivamente como punto de partida desde el que analizan al mundo social. Estas sociólogas asumieron que ser mujeres les daba una condición desde la cual inevitablemente experimentaban al mundo social y hacían teoría social, y esas formas de experiencia y de teorización no resultan susceptibles de ser subsumida a aquellas de los hombres.

Esas asunciones llevan a las autoras propuestas como clásicas a algunas tendencias y prácticas teóricas distintivas y compartidas, por las que Lengermann y Niebrugge hablan de una Sociología hecha en una voz diferente+, cuya particularidad se aprecia en contraste con la de los padres fundadores, y cuyas principales características son (Lengermann y Niebrugge 2012, 308-309):

- . Más localizada y específica que universal y generalizada
- . Más crítica y comprometida que abstracta y neutral
- . Accesible; no encriptada
- . Le habla a un público que va más allá de los sociólogos profesionales

³⁰ Sin perder de vista que varias de las mujeres a quienes se ha postulado como clásicas venían de familias prominentes, tratándose por tanto de casos de periferia en el centro, cuestión que no escapó a sus propias reflexiones.

- . A menudo se le encuentra en ámbitos extra-académicos como la militancia política, el periodismo, el trabajo comunitario o la organización feminista
- . Preocupada por principios éticos como la justicia y el bienestar social.

Además, la inclusión de las mujeres al canon da una tésitura particular al proyecto crítico de la Sociología, ya que en su obra no sólo hay oposición a la desigualdad social, sino además, un compromiso con la realización de la dicha humana (*Ibid.*, 310). La experiencia femenina es un posicionamiento desde el que se conoce al mundo social de una forma particular. Cuando la academia excluye ese punto de vista y los saberes que han emanado de él, margina conocimiento valioso para todas y todos. si seguimos dejando afuera las aportaciones femeninas, empobrecemos y disminuimos lo que la Sociología puede llegar a ser.

Un efecto para la historia de la disciplina. Con la inclusión de mujeres al canon clásico se re-significa la historia de la disciplina porque ahora tenemos evidencia suficiente de que en todas las generaciones de la Sociología hubo participación de mujeres, quienes a pesar de tener un poder muy inferior a sus contemporáneos varones, llegaron a ser lo suficientemente relevantes como para contar con su reconocimiento, a debatir con ellos y con otras mujeres, y a tener una rica producción intelectual original y particular respecto de la masculina. Tenemos elementos suficientes para afirmar que no llegamos tarde al terreno de la Sociología, que desde el principio estuvimos ahí, pero posteriormente, en el curso de la escritura de la disciplina, nuestra presencia fue borrada. Rompemos así con la ficción de que la Sociología nació como una actividad y un saber masculino y de hombres en los que recientemente se ha permitido a las mujeres participar.

Contamos con los elementos suficientes para activar la capacidad restaurativa de la ciencia y llevar adelante una labor de historia compensatoria que restituya las mujeres a la memoria de la Sociología. Parfraseando a Joan Scott, esto no sólo implicaría una nueva historia de las mujeres en la Sociología, sino también una nueva historia de la Sociología (Scott 2000, 267). Y eso podría tener un impacto en la Sociología actual si, como apuntan Lengermann y Niebrugge, la historia llega a ser una fuente de coraje vicario+ y de inspiración para las sociólogas y

estudiantes mujeres de hoy que nos seguimos enfrentando a diversas barreras estructurales para hacer ciencia, investigar y escribir (Lengermann y Niebrugge 2012, 308). Cuando nos encontramos a nosotras mismas en la historia, esto es, a personas como nosotras, también podemos encontrar coraje para tratar de hacer las cosas que ellas hicieron y que nosotras también deseamos.

Finalmente, la inclusión de mujeres al canon nos obliga a explorar los vínculos entre el movimiento feminista, su pensamiento crítico y la Sociología desde su periodo fundacional. Si en todas las generaciones de la Sociología ha habido teóricas e investigadoras mujeres, buena parte de las cuales se han auto-asumido feministas, entonces el pensamiento crítico feminista tiene una larga tradición al interior de la Sociología. En la historia de la disciplina hay una tradición teórica feminista que comienza con las que se han postulado como clásicas (Lengermann y Niebrugge 2012, 308 y 392). Y esto es de esperarse si reparamos en que, como hemos señalado en la Introducción de este monográfico, el periodo de fundación de la Sociología en Europa Occidental, donde la disciplina nace, coincide con un momento de esplendor de los movimientos de mujeres, tanto los sufragistas como los de obreras. En el curso de su activismo feminista, muchas mujeres produjeron teoría social que escribieron, publicaron y difundieron en discursos o clases, por lo que permanecen rastreables para nosotros al día de hoy.

Desde su momento fundacional, los debates del feminismo han tenido cierta incidencia en el curso de la Sociología como lo muestran los ya mencionados Tés de domingo de Marianne Schnitger en Heidelberg. En éstos convergieron los que consideramos los grandes fundadores de la Sociología en Alemania con algunas de las más destacadas feministas de muy diversas tendencias. Algunos de los grandes debates del feminismo de aquella época se desarrollaron en la sala de Marianne Schnitger, así como lo hicieron algunas de las grandes discusiones fundacionales de la Sociología. Esos debates llegaron a enredarse de manera explícita e incluso escrita, por ejemplo, en la polémica que sostienen Georg Simmel y Marianne Schnitger en los textos *Cultura femenina* del primero (Simmel 1934) y *La mujer y la cultura objetiva* de la segunda (Weber 2011). Parece que cada uno, el desarrollo fundacional de la Sociología por un lado y el feminismo alemán por otro, traían su propia trayectoria, pero en un punto se encontraron

y se influyeron mutuamente³¹. De modo que es posible identificar tanto en Georg Simmel como en Max Weber la impronta de los debates del feminismo de la época, así como se puede rastrear la influencia de estos autores en los planteamientos feministas de Marianne (Arango 2007, 17).

Así, la historia de la fundación e institucionalización de la Sociología en Alemania se cruza con la historia del feminismo sufragista. Este es uno de los primeros puntos de toque rastreables entre la historia de la Sociología y la del feminismo, pero podemos encontrar otros antes y después. Antes, en la etapa correspondiente al pensamiento precursor de la Sociología hallamos a los influyentes socialismos utópicos, en sus distintas vertientes, que contaron con amplia participación femenina y que en sus planteamientos incluían análisis sobre las condiciones de vida de las mujeres, así como reivindicaciones feministas en sus programas.³² Ya en la fase de la fundación de la disciplina, Harriet Martineau, la primera socióloga, vio su obra marcada por su apoyo activo al movimiento estadounidense por los derechos de las mujeres ligado al movimiento abolicionista. En este último también participaron las chicaguenses, esto es, las mujeres del grupo fundacional de la Sociología en Estados Unidos. Después del periodo fundacional y de institucionalización de la Sociología, los contactos entre ésta y el feminismo no han dejado de intensificarse. Por ejemplo, las feministas radicales de la década de los setenta, partían en sus planteamientos, entre otros, de recursos provenientes de la Sociología como el marxismo, el anticolonialismo o las teorías de la Escuela de Frankfurt.³³ Actualmente, los estudios feministas son relevantes en todas las ramas de la Sociología,

³¹ Aquí estamos parafraseando la metáfora empleada por Francisco Gil Villegas (Gil Villegas, Francisco. 2003. Introducción del editor. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber, México:Fondo de Cultura Económica, pp. 10-11) para exponer la relación que plantea Max Weber entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo moderno.

³² Particularmente importantes fueron las saintsimonianas, considerado el primer ejercicio de un grupo feminista separatista. Moses, Claire G. 1982. Saint-Simonian men/ Saint-Simonian women: The transformation of feminist thought in 1830sq *The Journal of Modern History*, v. 54, n. 2, 240-267, Sex, Science, and Society in Modern, Chicago: University of Chicago Press.

³³ Resulta sintomático que un concepto tan importante en el pensamiento feminista como el de patriarcado de Kate Millet haya sido construido por ésta a través de la recuperación crítica de la misma noción en Max Weber.

con lo que la relación entre feminismo y Sociología es más evidente, estrecha y rica que nunca.

Es así que contamos con evidencia suficiente de que, desde su generación fundacional, la historia de la Sociología ha estado ~~teñida de~~ violeta+, con lo que nos queremos referir a que ha contado con participación de mujeres y con la influencia del pensamiento crítico feminista. Aquí, por supuesto, hacemos alusión al color violeta como símbolo de las luchas feministas,³⁴ motivo que da título a este artículo, ~~La~~ historia de la Sociología: Si no te la contaron violeta no te la contaron completa+, con el que referimos precisamente a la exclusión o borradura de las mujeres y de la tradición feminista del canon clásico ortodoxo, pero también a la posibilidad de ~~restaurarlas+~~

Aun cuando, como planteamos, la Sociología se aseguró una posición como disciplina científica autónoma deslindándose de actividades militantes y de saberes típicamente feminizados como la agitación feminista, históricamente nuestra disciplina se ha visto influida por el movimiento y pensamiento feministas. Profundizar en esas conexiones históricas entre la Sociología, el movimiento feminista y su pensamiento crítico puede proveer elementos para desmasculinizar al canon usando recursos provenientes de la propia historia de la disciplina.

En suma, parece pertinente puntualizar tres claves para la reconstrucción feminista de la historia de la disciplina:

1. Despatriarcalizar la pauta narrativa de construcción de la memoria sociológica, de modo que en lugar de privilegiar la identificación de padres fundadores solitarios, se busque reconstruir comunidades dialógicas atravesadas por relaciones intergeneracionales de poder.
2. Ampliar los sitios de búsqueda de fundación de la Sociología más allá de las universidades, espacios a los que las mujeres aún tenían escaso o nulo acceso.
3. Explorar y profundizar en los vínculos históricos, desde las primeras fases de conformación de nuestra disciplina, entre la Sociología, el movimiento feminista y su pensamiento crítico.

³⁴ La historia más aceptada acerca de la adopción de este color como símbolo del feminismo conduce a una huelga de trabajadoras textiles en Nueva York en 1908, en

7. Reflexiones finales

Como en la mayoría de los ámbitos de la vida, en nuestra disciplina coexisten conflictivamente tendencias incluyentes y excluyentes (Lengermann y Niebrugge 2007, 19). Y esto es así desde sus inicios, como lo muestra el caso ya desarrollado de Simmel, quien durante su vida sufrió marginación de los espacios académicos, principalmente por su origen judío. Su relativamente reciente reconocimiento como clásico fundador es una muestra de que el muro del antisemitismo ha caído en nuestra disciplina. ahí está actuando el elemento restaurativo de la ciencia al que hemos referido. , pero falta que caigan otros muros igual de perniciosos como el del machismo. En efecto, elementos %extra-académicos+ como el anti-semitismo y el machismo han hecho que por décadas se excluyan del canon de la Sociología valiosas aportaciones, sin una legítima justificación académica, y con una absoluta ausencia de justicia social y epistémica.

¿Qué otras tendencias excluyentes y extra-académicas han operado en nuestra disciplina marginando los saberes de qué grupos? ¿Quién más nos falta por incluir? (Lengermann y Niebrugge 2012, 312) ¿Qué tan profundo queremos cavar? Tomar conciencia crítica sobre la exclusión de las mujeres nos puede llevar a seguir problematizando nuestro canon disciplinar a otros niveles y a trabajar para restituir otros saberes borrados del canon como los de culturas originarias, sectores populares o posiciones ideológicas radicales como el anarquismo, porque al excluirlos, reducimos las potencialidades de nuestra disciplina y la empobrecemos.

Para poder enmendar estas exclusiones necesitamos darnos un canon que pierda un poco de su carácter %canónico+, entendido como algo incontestable y obstinadamente conservador. Un canon flexible y abierto a las exigencias planteadas por las transformaciones del equilibrio de poder social en las distintas regiones donde se hace Sociología.

Finalmente, no podemos dejar de recordar que la labor por la reconstrucción feminista de los saberes, para resultar efectiva, debe ir acompañada de acciones institucionales y cotidianas tendientes a abatir

reacción a la cual el dueño prendió fuego a la fábrica con 129 mujeres adentro que fallecieron. Se cuenta que de las chimeneas de la fábrica salía humo violeta porque ese era el color de las telas sobre las que las costureras trabajaban (Varela 2019, 18).

las prácticas académicas patriarcales, así como las violencias machistas asentadas en las universidades, como el acoso, que aumentan las condiciones de desigualdad entre las mujeres estudiantes y sus compañeros hombres.

Bibliografía

- Addams, Jane. 2013. *Hull House: el valor de un centro social*, México: Paraninfo.
- Addams, Jane. 2014. *El largo camino de la memoria de las mujeres*, España: Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- Alexander, Jeffrey. 1989. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, Barcelona: Gedisa.
- Alexander, Jeffrey. 1991. La centralidad de los clásicos. En *La teoría social hoy*, Anthony Giddens, Jonathan Turner *et al.*, México: CONACULTA-Alianza.
- Anderson, Bonnie y Judith Zinsser. 2009. El feminismo en Europa. En *Historia de las mujeres. Una historia propia*, vol. 2, Bonnie Anderson y Judith Zinsser, Barcelona: Crítica.
- Andrade, Alfredo. 2015. *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*, México: FCPYS.
- Araiza, Alejandra. 2017. *Ciencia, subjetividad y poder*, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Arango, Luz Gabriela. 2013. A la sombra de los padres fundadores de la sociología. En *El género: una categoría útil para las ciencias sociales*, Luz Gabriela Arango y Mara Viveros Vigoya, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, Luz Gabriela. 2007. Presentación. En *La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos*. Marianne Weber, Cali: Archivos del Índice.
- Buquet, Ana, Jennifer Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno. 2013. *Intrusas en la universidad*, México: UNAM.
- Bourdieu, Pierre. 2007. *El sentido práctico*, México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. 2010. *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- Conner, Christopher, Nicholas Baxter y David Dickens. 2019. *Forgotten founders and other neglected social theorists*, USA: The Rowman and Littlefield Publishing Group.

- Cooper, Anna Julia. 2000. *The voice of Anna Julia Cooper: Including A voice from the South and other important essays, paper and letters*, USA: Rowman and Littlefield Publishers.
- Farfán, Rafael. 2007. *Comunidad y sociedad. Ferdinand Tönnies y los comienzos de la Sociología en Alemania (1887-1920)*, México: UAM-A.
- Farfán, Rafael. 1998. F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad. En *Teoría sociológica y modernidad*, Gina Zabludowsky, México: Plaza y Valdés.
- Frisby, David. 2014. *Georg Simmel*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, Anthony. 1994. *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona: Labor.
- Giddens, Anthony. 1999. En defensa de la sociología. En *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*, Lidia Girola (coord.), México: UAM-A.
- Gil Villegas, Francisco. 2003. Introducción del editor. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilman Perkins, Charlotte. 2011. *Mujeres y economía: Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*, Valencia: Universitat de València, El tapiz amarillo, Siglo XXI.
- Girola, Lidia y Margarita Olvera. 1994. Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años, *Sociológica*, año 9, núm. 24, México: UAM-A.
- Girola, Lidia y Gina Zabludowsky. 2002. La teoría sociológica en México en la década de los ochenta. En *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Gina Zabludowsky, México: Porrúa, UNAM.
- Glatzer, Wolfgang. 2000. La institucionalización de la sociología en Alemania (1871-1933). En *La institucionalización de la sociología 1810-1914*, Salustiano del Campo (coord.), Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Haraway, Donna. 1995. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Donna Haraway, Madrid: Cátedra.
- Héritier, Françoise. 2007. *Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Lengermann, Patricia Madoo y Gillian Niebrugge. 2012. Las primeras sociólogas y la teoría sociológica clásica: 1830-1930. En *Teoría Sociológica Clásica*, Georg Ritzer, México: Mc Graw Hill.
- Lengermann, Patricia Madoo y Niebrugge, Gillian. 2007. *The women founders*, Illinois: Waveland.
- Löwy, Michael. 2017. *La jaula de hierro. Max Weber y el marxismo weberiano*, México: Universidad Veracruzana.
- Maffia, Diana. 2007. Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia, *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. 12, núm. 28, Caracas: Universidad Central de Caracas.
- Martineau, Harriet. 1838. *How to Observe Morals and Manners*, Londres: Charles Knight and Company.
- Martineau, Harriet. 1838. *Society in America*, Nueva York: Saunders and Otley.
- Mendieta y Núñez, Lucio. 1978. Origen y desarrollo de la sociología académica en México. En *Temas sociológicos de actualidad*, Lucio Mendieta y Núñez, México: UNAM.
- Morcillo, Álvaro. 2008. Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957), *Sociológica*, año 23, núm. 67, México: UAM-A.
- Moses, Claire G. 1982. Saint-Simonian men/Saint-Simonian women: The transformation of feminist thought in 1830sq *The Journal of Modern History*, v. 54, n. 2, Sex, Science, and Society in Modern, Chicago: University of Chicago Press.
- Olvera, Margarita. 2007. Sociología, cambios conceptuales y temporalidad. En *Sociología y cambio conceptual*, Gina Zabłudowsky (coord.), México: UAM-A.
- Parsons, Talcott. 2000. Biografía intelectual. En *Antología de Teoría Sociológica Clásica. Talcott Parsons*, Gilberto Silva Ruiz, Guillermo Garduño Valero y Salvador López Cedillo, México: FCPYS-UNAM.
- Parsons, Talcott. 2000. La estructura de la acción social. *Antología de Teoría Sociológica Clásica. Talcott Parsons*, Gilberto Silva Ruiz, Guillermo Garduño Valero y Salvador López Cedillo, México: FCPYS-UNAM.
- Pérez, Juan. 2018. *Historia del feminismo*, Madrid: Catarata.
- Roth, Guenther. 1997. Marianne Weber y su círculo. En *Biografía de Max Weber*, Marianne Weber, México: Fondo de Cultura Económica.

- Ruiz-Junco, Natalia. 2013. Marianne Weber: Ensayos selectos, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, núm. 2, pp. 313-325, México: IIS-UNAM.
- Sabido, Olga y Gina Zabludovsky. 2014. Estudio introductorio. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Georg Simmel, México: FCE.
- Scott, Joan. 2000. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas, México: Porrúa-UNAM.
- Tomé, Amparo. 2019. La educación feminista contra el sexismo educativo y cultural, *Coeducar: poner la vida en el centro de la educación*, núm. 4, México: Editorial Grao.
- Simmel, Georg. 2016. *Filosofía del dinero*, Madrid: Paidós.
- Simmel, Georg. 1934. *Cultura femenina*, Madrid: Revista de Occidente.
- Simmel, Georg. 2014. ¿Cómo es posible la sociedad? En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Georg Simmel, México: FCE.
- Varela, Nuria. 2019. *Feminismo para principiantes*, México: Penguin Random House.
- Webb, Beatrice y Beatrice Potter Webb. 1979. *My apprenticeship*, UK: Cambridge University Press.
- Webb, Beatrice. 2019. *The Manor and the Borough*, USA: Routledge.
- Webb, Beatrice. 1948. *Our Partnership*, UK: Longmans Green.
- Webb, Sidney y Beatrice Webb. 2008. ¿Cómo se hace una investigación social?, *Trabajo y Sociedad*, núm. 10, vol. IX, Argentina: Santiago del Estero.
- Weber, Marianne. 2011. *Ensayos selectos*, México: CEIICH-UNAM.